

TOPO

ABRIL 2005 NÚMERO 205-206 132 PÁGS 7 EUROS

EL VIEJO

DOSSIER REPUBLICANISMO

CHOMSKY, AMIN, WALLERSTEIN, POLO, PIRRO,
STEFANONI, GALDÓN, HANS, DOMÈNECH,
TAFALLA, VALMASEDA, BERTOMEU, MIRAS





Foto de Pilar Olivares/Reuters

El etnocacerismo se nutre principalmente de reservistas

¿Qué son y qué quieren los etnocaceristas?

Entrevista con la historiadora peruana Cecilia Méndez

texto de Pablo Stefanoni

El primero de enero de 2005 un grupo de "etnocaceristas", liderado por el militar retirado Antauro Humala, tomó por asalto la comisaría de la sureña ciudad peruana de Andahuaylas, difundiendo, como principal reclamo, la renuncia del presidente Alejandro Toledo "por corrupto e incapaz". Este es el segundo motín etnocacerista; el primero fue protagonizado en octubre de 2000 por Ollanta Humala –hermano de Antauro y hoy agregado militar en Seúl– contra el entonces presidente Alberto Fujimori.

La crisis de representatividad del sistema político peruano post Fujimori, reflejada en la escasa popularidad del presidente Alejandro Toledo, sumada a la crónica situación de pobreza y marginación –social y étnica– de amplios sectores de la población, aparece como un caldo de cultivo favorable a la emergencia de "ideologías redentoristas", como la encarnada por los hermanos Humala.

Pero, ¿qué representa este grupo "etnonacionalista" que, entre otras medidas, promueve la creación de una nueva República en la que se respete el legado cultural inca, la nacionalización de la industria, la liberalización –y promoción– del cultivo de coca, la soberanía alimentaria y la reinstauración del Decreto Dictatorial de 1824 de Simón Bolívar que castigaba con la pena de muerte el robo de bienes públicos?

En esta entrevista, la historiadora peruana y profesora en el departamento de Historia de la Universidad de California en Santa Bárbara, Cecilia Méndez, brin-

da algunas claves para entender la compleja realidad peruana y latinoamericana actual. Su libro *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State 1820-1850*, se publicará en abril por Duke University Press.

—¿Quiénes son los hermanos Ollanta y Antauro Humala?

—En octubre del año 2000 se sublevó en el departamento de Moquegua, en el sur del Perú, el Teniente Coronel del Ejército Ollanta Humala Tasso con un puñado de soldados. Pedían la renuncia del presidente Fujimori y la destitución de los jefes militares que habían sucumbido a la red de corrupción de Vladimiro Montesinos, entonces principal asesor de Fujimori. Ollanta estaba acompañado de su hermano, el ex mayor Antauro Humala, quien había sido dado de baja del ejército unos años atrás. El gesto (o, como ellos lo quisieran, la gesta) de los Humala recibió mu-

cha publicidad y suscitó cierta simpatía entre la población dado el grado de descomposición del régimen de Fujimori. Los rebeldes fueron capturados y Ollanta dado de baja. Pero tras la fuga de Fujimori al Japón ambos fueron amnistiados por el gobierno de transición de Valentín Paniagua y Ollanta fue restituido en el ejército. Con Toledo Ollanta fue destacado a Francia como agregado militar, y luego a Seúl, donde entiendo aún se encuentra. Entretanto, su hermano Antauro entró en febril campaña política en el Perú. Fundó el Movimiento Nacionalista Peruano, o MNP, que es el brazo político del llamado movimiento etnocacerista. Su vocero es un periódico que lleva el nombre de su hermano Ollanta, a quien Antauro se dedicó a publicitar como futuro presidente, o el “mesías” que salvará al Perú. Más recientemente, en diciembre de 2005, el gobierno de Toledo dio de baja a Ollanta, entre otros oficiales. Antauro utilizó ese pretexto para sublevarse en una comisaría de la ciudad de Andahuaylas, el 1 de Enero pasado, sin el conocimiento de su hermano. Hay diferencias grandes entre ambos hermanos. Mientras Ollanta presenta una imagen mesurada y sobria, si bien emocional, Antauro aparece como su antítesis: descontrolado, temperamental y poco reflexivo. Sin embargo en ambos ejerce mucha influencia el padre, Isaac Humala, un abogado a quien todas las fuentes sindicaron como el verdadero ideólogo del etnocacerismo.

—¿Participaron en la lucha antisubversiva contra Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)?

—En los años ochenta, Antauro fue destacado al departamento de Huánuco, ubicado en la sierra y selva central del país, donde Sendero en efecto operaba. De acuerdo a la información publicada por el semanario *Caretas* en Lima, su hoja de servicios no era la más encomiable. Hay referencias a su personalidad egocéntrica y autoritaria, y a una cierta tendencia a presentarse como un “profeta” en las comunida-

des campesinas. El caso de Ollanta es quizá más interesante para entender las estrategias orígenes del etnocacerismo. Según las investigaciones del periodista Edmundo Cruz, en 1999 Ollanta fue destacado a Arequipa por el comando del Ejército con la misión de organizar a los reservistas para las elecciones presidenciales del 2000. Los reservistas son ciudadanos que han realizado servicio militar en cualquiera de las tres armas y han sido licenciados, por eso se les conoce también como licenciados; se les considera reservistas hasta que cumplen los 50 años. Ellos cumplieron una función importante en la organización de las rondas campesinas que lucharon contra Sendero Luminoso; una parte de ellos provenía de las propias comunidades rurales que eran atacadas por Sendero. Los Humala buscaron luego movilizar a los reservistas para su propio movimiento.

El movimiento prefiere resaltar figuras militares con el fin de dotarse de una épica.

—¿Dónde ubicaría ideológicamente a los etnocaceristas? En los medios de comunicación se los califica corrientemente de “ultranacionalistas”, “mesianicos” e, incluso, “fascistas”...

En el Perú el racismo antiindio y antinegro impregna las relaciones sociales, los medios de comunicación y se reproduce en la escuela y la familia.

—Mucho se habla del etnocacerismo como un fenómeno aparte y demasiado “folklórico” y desquiciado como para ser tomado en serio. Pero yo creo que esta postura subestima tanto la complejidad ideológica del movimiento como sus raíces

en la historia del Perú. Más que una desviación, el etnocacerismo representa, en parte, una continuidad con ideologías autoritarias, mesianicas y redentoristas que tienen claros antecedentes en la política peruana. Es una suerte de simbiosis exacerbada de las mismas. Por ejemplo, el mesianismo que caracteriza al MNP estuvo presente en APRA, en el ejército de los sesenta y sesenta con Velasco Alvarado, y fue un componente central de la ideología de Sendero Luminoso. Algo similar puede decirse del marxismo, que es un segundo componente ideológico del etnocacerismo, o más propiamente, la combinación de marxismo y teoría de la dependencia. El quincenario *Ollanta* abunda en alusiones al Perú como país “colo-

nial”, económicamente dependiente, y sostiene una postura profesamente “antiimperialista.” Estos elementos fueron parte del sentido común no sólo de la izquierda peruana sino latinoamericana de los sesenta y sesenta; tienen sus raíces en el propio Mariátegui y hoy resurgen en el discurso “antiglobalización”. El tercer componente, y quizá el que predomina o engloba a los otros, es un nacionalismo que tiene al menos tres fuentes: el antiimperialismo de influencia marxista de los años sesenta y setenta, el nacionalismo militar, y el indigenismo de los años veinte, treinta y cuarenta. El nacionalismo antiimperialista está asociado en el discurso etnocacerista a la figura del General Juan Velasco Alvarado, cuyo gobierno (1968-1975) se enfrentó abiertamente al capital norteamericano en el Perú y estuvo caracterizado por una política pro-campesina. El nacionalismo militar está identificado con la historia del ejército, que los lleva a reivindicar la figura de Andrés Avelino Cáceres y su lucha contra la ocupación chilena en las postrimerías del siglo XIX. Por último, el nacionalismo indigenista del etnocacerismo es un indigenismo “telurista” e “incaísta”, al estilo del que propugnaba el intelectual cuzqueño Luis E. Valcárcel en los años veinte. Valcárcel, más conocido por su libro *Tempestad en los Andes*, exaltaba la “raza indígena” y preconizaba su “resurgimiento” a través de la vuelta a los valores del Tawantinsuyu o imperio inca, del cual tenía una visión totalmente idealizada. Es entonces significativo que



Cecilia Méndez

aunque muchos elementos ideológicos del etnocacerismo tengan una genealogía civil (Mariátegui, Valcárcel), el movimiento prefiera resaltar figuras militares, como Cáceres y Velasco Alvarado, con el fin de



Foto Mariana Bazo/Reuters

Manifestación etnocaceristas en Lima ante el Palacio del Gobierno

dotarse de una épica. Finalmente, el etnocacerismo incorpora elementos más recientes que pertenecen al discurso “antiglobalización”, como un Estado intervencionista, una postura antiprivatizaciones y la defensa cerrada del cultivo de la hoja de coca, que los acerca a ciertos movimientos indígenas como los de Bolivia. A todo ello debemos sumar algunos tintes poco velados de antisemitismo que destila el quinceañero *Ollanta*. Es aquí, creo yo, donde el etnocacerismo rompe con las tradiciones políticas peruanas y donde la ideología del movimiento merecería un estudio más detenido.

—¿Entre sus objetivos está imponer una dictadura militar en Perú?

—El MNP juega a varios frentes. Por un lado el frente electoral. En 2003 Antauro Humala intentó inscribir su partido en los registros electorales y empezó a recolectar firmas, dizque preparando la candidatura

presidencial para su hermano Ollanta. Esto es interesante, porque aunque hay quienes han asociado a los etnocaceristas con Sendero Luminoso, se trata de dos estilos muy diferentes, pues la vía electoral era inconcebible para Sendero. Por otro lado sostienen una ideología que justifica el golpe de estado, así como la aplicación generosa de la pena de muerte. Ellos argumentan que el golpe se justifica por “traición a la patria” y de ese delito precisamente acusaban a Fujimori y a los oficiales montesinistas. Como la “traición a la patria” se sanciona en el Perú con pena de muerte, Humala justifica constitucionalmente su postura pro-golpista y pro-ejecuciones. Pero lo que no dice es que la constitución sólo prescribe “traición a la patria” en caso de guerra exterior. Respecto a que si llegan al poder instaurarían una dictadura, no sé si una dictadura militar, pues es probable que no tengan apoyo suficiente en el ejército, pero con seguridad sería un gobierno militarizado, o un gobierno

donde los militares tendrían un lugar importante.

—¿Por qué los etnocaceristas eligieron a Avelino Cáceres como referente político-ideológico y hasta qué punto mitificaron su figura?

—En Cáceres confluyen tres temas importantes para el etnocacerismo. Primero, es un héroe institucional del ejército peruano, por su liderazgo en la campaña de resistencia contra la ocupación chilena en la sierra central en la década de 1880. Vale la pena acotar aquí que, como dijo alguna vez el historiador Nelson Manrique, la guerra que el Perú perdió ante Chile (1789-1885) marcó la conciencia nacional peruana de manera más decisiva que la guerra de independencia contra España. Los textos escolares y las típicas bromas de colegio que enfrentan a peruanos contra chilenos respaldan esta interpretación. El etnocacerismo busca capitalizar estos sentimientos populares inculcados por la educación tradicional, pero a su modo. Mientras la historia oficial ha ensalzado en particular a los héroes de la marina como el Almirante Miguel Grau, el etnocacerismo busca poner de relieve a los héroes del ejército, que es la rama a la que pertenecía Cáceres y a la que pertenecen los Humala; es también la rama étnicamente menos “blanca” y socialmente la de extracción más popular. Segundo, Cáceres fue el líder supremo de los ejércitos guerrilleros campesinos quechua-hablantes, que se enfrentaron al ejército de ocupación chileno en la sierra central, y él mismo hablaba esa lengua. La campaña de Cáceres ha dejado su huella en algunas tradiciones populares de la zona; existe por ejemplo un baile llamado “la danza avelinos”. Los etnocaceristas se proclaman defensores de estas poblaciones. Tres, y esta es una interpretación más personal, Cáceres, que era un terrateniente, llegó a ser presidente del Perú. Fue un héroe, pero no un mártir. Cáceres representa un triunfo en una guerra perdida. Por las proezas de su campaña en la sierra central y porque llegó al poder. Llegar al poder es algo a lo que el etnocacerismo aspira.

—¿Cómo funciona la etnicidad en la construcción discursiva de los hermanos Humala? ¿Hay algún

punto de encuentro con los movimientos indígenas de la región andina?

—En el Perú el racismo antiindio y antinegro impregna las relaciones sociales, las prácticas institucionales, los medios de comunicación y se reproduce en la escuela y en la familia. Sin embargo un sector importante de la elite intelectual peruana y la casi totalidad de los partidos políticos (desde el conservador PPC hasta el ultraizquierdista Sendero Luminoso) minimizan o rehúsan reconocer el racismo. Ningún partido político parece considerar la discriminación racial o la exclusión lingüística como un tema central. Este asunto es usualmente dejado a las ONGs y organizaciones de derechos humanos y de defensa del consumidor. Esto nos diferencia de Ecuador y Bolivia, donde el tema de la exclusión indígena ha ocupado un

Su principal base son los reservistas.

lugar central en la agenda de movimientos políticos de masas como la confederación indígena –CONAIE– en Ecuador y la central campesina –CSUTCB– en Bolivia, que han llegado a influir en

las políticas de gobierno y, en el caso del Ecuador, hasta a ser gobierno. En el Perú los partidos continúan abrumadoramente divorciados del movimiento social y de otros problemas postergados de la población, como su baja autoestima, que se nutre de la falta de oportunidades laborales y la discriminación racial. Este “vacío” es capitalizado por el etnocacerismo. El MNP es el único partido político en el Perú en hacer de un discurso proindígena no sólo parte central de su plataforma política sino de su propia identidad. No digo si ésta es una postura sincera o hipócrita, consecuente u oportunista. Digo simplemente que existe y ello es significativo. Instilar orgullo por los componentes “cholos”, y por los rasgos físicos y apellidos de origen quechua o aymara en un país donde instituciones, publicidad y políticos no hacen si no denigrar estos elementos (ya sea activamente o con su silencio), que pertenecen a la mayoría de peruanos, puede resultar muy atrayente para muchos sectores de la población. La contraparte de esta prédica es un virulento discurso anti “blanco” y anti “pituco” (que es como se designa en el Perú a los individuos de clase alta o media-alta y rasgos blancos), una especie de racismo al revés, que constituye otro rasgo distintivo del etnocacerismo. Estos sentimien-

tos "antiblanco" han estado presentes por largo tiempo en el Perú. Pero se expresan más velada que frontalmente; se "actúan" y se sugieren, pero no suelen verbalizarse. La verbalización de esta agresividad "antiblanca" y su traslado al territorio político marca un punto de ruptura con cualquier otra agrupación política actual o pasada en el Perú. Y también con prácticas culturales a las que los peruanos no estamos acostumbrados: decir lo que se piensa sin ambages y sin importar las consecuencias.

Respecto a puntos de encuentro con movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, aunque hay afinidades ideológicas yo creo que el carácter militarizado e hiper nacionalista del etnocacerismo marca diferencias sustanciales con aquellos y podría neutralizar cualquier posibilidad de alianza política. Los vínculos orgánicos con esos movimientos que yo sepa no existen, pese a que el líder aymara boliviano, Felipe Quispe, se ha referido en términos muy elogiosos a Antauro Humala. Por otro lado, a diferencia de los movimientos indígenas en Ecuador y Bolivia, el MNP no tiene bases en el movimiento social. La federación más grande de campesinos en el Perú no está vinculada al MNP, ni la organización obrera, ni los sindicatos de maestros, todos los cuales continúan dominados por los remanentes de la izquierda marxista de los sesenta y setenta. Entiendo, no obstante, que Humala tiene (o tenía) vínculos con los principales dirigentes de la Conferencia Nacional de Productores Agropecuarios de las Cuencas Cocaleras del Perú (CNPACCP), y con estudiantes de algunas universidades, particularmente en Tacna, en el extremo sur del Perú.

—¿Cuál es la base social de los etnocaceristas?

—Su principal base son los reservistas. De acuerdo a información de inteligencia divulgada por el diario *La República* en Lima, se calcula en unos 4.300 el número de reservistas que constituyen los cuadros principales del etnocacerismo. Éstos están organizados en "batallones" y "bases humalistas". La mayor cantidad está concentrada en Lima y Arequipa. Existen 15 batallones que operan a nivel nacional, mayoritariamente concentrados en la sierra del país. Las "bases" tienen el número más elevado de reservistas. Los reservistas o licenciados viven en el Perú en condiciones económicas muy precarias, sufriendo los estragos de la desocupación, sin compensación alguna a pesar de haber servido muchos de ellos en los conflictos con Ecuador y en la guerra contra Sendero Luminoso.

Han sido también testigos de la desmoralización y corrupción en el interior de las fuerzas armadas, que se hizo muy exacerbada durante el gobierno de Fujimori y aún persiste. El humalismo capitaliza este descontento. A ellos se suman las llamadas organizaciones de apoyo, como los "indigenistas tahuantinsuyanos" y los grupos de simpatizantes, entre los cuales se identifican algunos grupos juveniles. Por otro lado, el etnocacerismo corteja a los cocaleros, pero no se qué tan exitosos o eficaces sean estos vínculos.

Ahora bien, aparte de los sectores mencionados, la base social del etnocacerismo en un sentido más amplio, es decir, sus potenciales simpatizantes, no se diferencia mucho de la base que votó por Fujimori ni de aquella que en algún momento se dejó seducir por Sendero Luminoso: sectores de estratos económicos bajos, desempleados y subempleados; jóvenes sin esperanzas laborales, decepcionados con los políticos y la corrupción del sistema democrático y despreciados por sus rasgos andinos, "indígenas", o selváticos. Cuando uno lee el periódico *Ollanta*, más allá del autoritarismo y la xenofobia de sus planteamientos y del verbo exacerbado, su crítica al sistema político no se diferencia mucho de la del ciudadano común ni la del periodismo serio; tiene fundamento. Sumada a la exaltación de lo cholo y el desprecio por lo "blanco" no es de sorprender que este discurso tenga llegada. El asalto a Andahuaylas fue aplaudido con pronunciamientos en varias ciudades. Un elemento adicional en las bases del movimiento, que llamó la atención en ese momento, fue la presencia de mujeres bien uniformadas tomando parte activa en la asonada. Quizá la diferencia con las bases de Fujimori es que, mientras el ex presidente fue apoyado también por un sector de la elite "blanca", empresarios y banqueros, en el etnocacerismo esto no se da, salvo unos generales velasquistas de apellidos extranjeros que pueden contarse con los dedos.

—Antauro Humala se comparó con Hugo Chávez y Lucio Gutiérrez, en tanto militar temporalmente neutralizado que regresará con el apoyo de amplios sectores populares descontentos con la política tradicional. ¿Considera usted que Humala puede representar en el corto o medio plazo una amenaza para el actual sistema apolítico peruano actuando como superficie de articulación del descontento popular en un contexto de "vacío político"?

—Antauro Humala ha cometido un acto de suicidio político con el asalto a la comisaría de Andahuaylas el 1 de Enero pasado. Nadie puede considerar éste un hecho heroico porque él no es un perseguido político. Por otro lado, aunque escogieron un blanco inocuo, el asalto tuvo un saldo absurdo de seis vidas: cuatro policías y dos *humalistas*. Si la asonada tuvo algún respaldo inicial no fue tanto por la simpatía de la gente hacia los métodos de Humala, sino por su hartazgo con Toledo, los políticos, y la inoperancia de la democracia. Sin embargo nada puede descartarse. Pero yo creo que Ollanta, de llegar al Perú con intenciones políticas como el civil que ahora es, tendría más posibilidades de canalizar el descontento popular que Antauro. Por el momento Antauro está, como decimos en el Perú, (políticamente) “quemado”. Y todo hace suponer que permanecerá en prisión por muchos años.

—¿Por qué eligieron a la ciudad de Andahuaylas como base del segundo motín etnocacerista?

—Según Antauro, “por motivos históricos”, para revivir la gesta de Cáceres en estos lugares y porque la zona tuvo una tradición guerrera en tiempos prehispánicos: el departamento de Apurímac, donde se encuentra Andahuaylas, fue sede de la así llamada Confederación Chanka, a la que la historiografía atribuye una serie de hazañas guerreras contra los Incas. Antauro Humala, como la antropóloga Lourdes Hurtado ha señalado, hace uso deliberado de la historia en cada acto. De ser cierto que Antauro quiso asociarse con los llamados Chankas, el discurso etnocacerista no estaría exento de contradicciones, pues los Chankas sembraron su fama guerrera al oponer una férrea resistencia a la expansión Inca, a quienes la narrativa histórica etnocacerista tiene tan idealizados. Por otro lado están los motivos prácticos. Tal como el congresista Édgar Villanueva llamó la atención, Andahuaylas es una ciudad extremadamente vulnerable, sin un adecuado sistema de seguridad para el control de las carreteras y cuyo cuartel policial estaba muy mal dotado. Además, en aquel momento los vuelos se encontraban interrumpidos. A ello hay que sumar el hecho de que el etnocacerismo tiene bases bien organizadas

Humala ha cometido un suicidio político con el asalto a la comisaría de Andahuaylas.

en Andahuaylas. Inicialmente el plan había sido tomar por asalto los dos cuarteles militares de la ciudad, que sólo albergaban un total de 80 efectivos. Pero, al no lograrlo, Humala decidió asaltar el puesto policial. Por último, Apurímac, enclavado entre los departamentos de Ayacucho y Cuzco, es un departamento pobre, mayoritariamente rural y quechua-hablante y cuyas poblaciones protagonizaron hace poco una serie de marchas contra una empresa minera extranjera que ganó una licitación para operar en la zona denominada las Bambas. Según algunas fuentes, los andahuaylinos estaban especialmente sensibles porque los beneficios de la explotación de las Bambas no revertirían a su provincia, así como por una serie de promesas no cumplidas del gobierno. Humala obviamente buscaba capitalizar este descontento social.

—¿Es significativa la influencia del periódico Ollanta en los sectores populares peruanos? ¿Cómo analizaría la estrategia comunicacional de los etnocaceristas?

—Con un tiraje de 60.000 ejemplares y a sólo un sol (unos 30 centavos de dólar), el periódico desde luego se vende. O más bien, vendía, pues desde la prisión de Antauro tras la asonada de Andahuaylas no he visto un nuevo número. Está también disponible en la web. Sus circuitos de difusión son, en efecto, los barrios medios y populares de Lima y provincias. Es difícil encontrarlo en los barrios residenciales o de clase media-alta y alta. Desde que se lanzó, hará un poco más de tres años, el periódico ha sido vendido, además de los quioscos, por canillitas-reservistas, que andan en pares, vestidos con la típica indumentaria militar que caracteriza a los etnocaceristas. Buscan a sus clientes entre los sectores económicamente de menos recursos y supuestamente “no-blancos”, y también en los microbuses. Es interesante, por ejemplo, que cuando alguien de un barrio de clase media-alta, o considerado socialmente “blanco” o “pituco”, pide el periódico en un quiosco, sea mirado con sorpresa. Pese a que los Humala estudiaron en un colegio privado más bien exclusivo de Lima, el Franco-Peruano, no se espera que los “blancos” o gente de barrios llamados residenciales se interesen por *Ollanta* ■